

TESTIMONIOS DE LOS ASEDIOS DE BADAJOZ DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1811-1812)

Primer asedio (26 de enero a 10 de marzo de 1811)

“Aquella plaza está situada a la izquierda del Guadiana, que la baña por el norte y cubre una cuarta parte del recinto. Guarnécela del lado de la campiña un terraplén revestido de mampostería, con ocho baluartes, fosos secos, medias lunas, camino cubierto y explanada. Desagua allí al nordeste y corre por fuera un riachuelo de nombre Ribillas, cerca de cuya confluencia con el Guadiana álzase un peñón coronado de un antiguo castillo, el cual resguarda junto con dos de los baluartes el lado que mira al nacimiento del sol. En la derecha del Ribillas, a 200 toesas del recinto principal, y en un sitio elevado, se muestra el fuerte de la Picuriña, y al sudoeste el hornabeque de Pardaleras, con foso estrecho y gola mal cerrada. Estas dos obras exteriores se hallan, como la plaza, a la izquierda del Guadiana, descollando a la derecha enfrente del castillo viejo, poco ha indicado, un cerro que se dilata al norte, y en cuya cima se divisa el fuerte de San Cristóbal, casi cuadrado. Lame la falda de éste por delante el Gévora, que también se junta allí con el caudaloso Guadiana. No esguazable el último río en aquellos parajes, tiene un buen puente a la salida de la puerta de las Palmas, abrigado de un reducto”. Conde de Toreno: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Pamplona, 2008, (Primera edición, Madrid, Imprenta de don Tomás Jordán, 1835-1837).

* * *

“Nos, Louis-Anne Gouré, ayudante del comandante, jefe de estado mayor del 5º cuerpo de ejército, oficial de la Legión de Honor, revestido de plenos poderes de S.E. el mariscal duque de Trévise, jefe de las tropas de sitio, y el señor Horé, brigadier de las armas españolas, teniente coronel del regimiento del Príncipe, revestido de plenos poderes de M. el general Imaz, gobernador de Badajoz, los cuales, después de haberse comunicado recíprocamente sus plenos poderes, en buena y debida forma han convenido los artículos siguientes:

Art. 1º. La plaza de Badajoz, fuertes y obras dependientes de ella, serán entregadas mañana, 11 de marzo, a las nueve de la mañana, al ejército francés.

Art. 2º. La artillería, las armas, municiones, almacenes, cajas de administración militar y las de la provincia, serán entregados a los oficiales franceses que se deleguen para recibirlos.

Art.3º. La guarnición será considerada prisionera y conducida a Francia; saldrá de la plaza con los honores de guerra, a tambor batiente, mechas encendidas, llevando dos piezas de campaña en cabeza.

Art.4º. Los señores oficiales generales y oficiales de todas las graduaciones conservarán sus equipajes y sus propiedades particulares; los soldados, sus morrales.

Art.5º. Se facilitarán a los señores oficiales y a sus esposas medios de transporte, según lo permitan las localidades.

Art. 6ª. Los no combatientes, tales como médicos y cirujanos, comisarios de guerra y empleados de administración, serán puestos en sus casas en libertad, en cualquier lugar en que radique su domicilio, y se les facilitarán pasaportes a estos efectos.

Art. 7º. Se ha convenido, aun conocida ya la tolerancia de los franceses, que los habitantes de Badajoz no serán perseguidos por sus opiniones políticas; siendo su religión la misma que la de los franceses, lejos de prohibir su ejercicio, se les protegerá; no estarán, lo mismo que los demás habitantes de España, obligados a tomar las armas contra los españoles.

Art. 8º. Desde esta noche, y lo más pronto posible, las tropas francesas tomarán posesión del fuerte de San Cristóbal, de la cabeza del puente y de la puerta de la Trinidad; las órdenes serán dadas, para su tranquilidad, por M. el general Imaz, gobernador.

Art. 9º. Como consecuencia del art. 2º, los oficiales, miembros de la administración franceses que se hallan en el caso de ser enviados a la plaza, serán recibidos a la hora que disponga su entrada M. el mariscal duque de Trèvise.

Art. 10º. El señor general Imaz, gobernador, tendrá libertad para enviar un oficial al general Mendizábal, para darle cuenta de esta capitulación.

La presente capitulación será ratificada lo antes posible por S.E. el duque de Dalmacia, general en jefe del ejército del mediodía, y por el señor gobernador de Badajoz.

Firmado: Gouré y Horé”. Capitán Lamare, *Relación de los sitios y defensas de Olivenza, de Badajoz y de Campo-Mayor en 1811 y 1812 por las tropas francesas del Ejército del Mediodía en España, por el Coronel L*****. Traducción de E. Segura (facsimil de la 1ª edición, Badajoz, 1934). Badajoz, 1981.

* * *

“No adulará la Historia al paisanaje de Badajoz diciendo que hizo proezas durante el sitio de 1811 y sobre todo en el día de la capitulación, que tal vez no hubiese acordado la Junta si hubiera visto al pueblo en actitud tan furibunda que le hiciese temer para su persona la repetición del suplicio a que fue arrastrado el Conde de la Torre del Fresno; tampoco expondrá la Historia a la execración de la posteridad los nombres de los jefes militares que capitularon, asegurando que regalaron la plaza a Mortier por pusilánimes más bien que por equivocados al juzgar los apremios de la situación en que se hallaban; pero cotejando conductas con conductas, fuerza es reconocer que la del pueblo nada tiene de indigna y sí más bien mucho de generosa y no poco de levantada, mientras peca de mezquina la de aquellos que debieron defenderle con ahincado empeño, a que tanto les empujaba la gratitud y les comprometía la voluntaria profesión de valerosos, pero no quisieron llegar siquiera al límite que les marcaba la obligación, porque no acertaron a

desasirse bastante de egoístas consideraciones”. Román Gómez Villafranca, *Extremadura en la Guerra de la Independencia Española. Memoria histórica y colección diplomática*. Badajoz, Talleres de Tip., Lin. y Encuadernación de Uceda Hermanos, 1908.

Cuarto asedio (16 de marzo a 7 de abril de 1812)

“Las escenas de lo ocurrido en el castillo fueron de la más deplorable y terrorífica naturaleza: se vieron asesinatos, robos y toda especie de libertinaje y obscenidad, a pesar de los esfuerzos de los oficiales por evitarlos... Los ladridos de perros, el cacareo de gallos, los penetrantes graznidos de miles de gansos, el lastimero balido de ovejas, los fieros mugidos de bueyes heridos, coléricos al ser continuamente agujoneados y disparados, mientras embestían enfurecidos por las calles, todo ello se mezclaba con los sonoros rebuznos de mulas y burros y los aullidos por doquier de los enormes sabuesos españoles. Añádanse los agudos chillidos de niños aterrorizados, los desgarradores gritos de mujeres desesperadas, los gemidos de los heridos, los alaridos salvajes y discordantes de borrachos disparando a cualquier cosa y en todas direcciones, y el continuo retumbar de mosquetes en las puertas destrozadas; quizá pueda imaginarse entonces un alboroto del tipo que uno pensaría que solo pudiera proceder de las regiones del dios Plutón. Este alboroto se mantuvo durante toda la noche”. R. Blakeney, *A boy in the Peninsular War. The services, adventures and experiences of Robert Blakeney, subaltern in the 28th Regiment (1899)*.

* * *

“La guarnición, reducida por los combates a dos mil setecientos hombres, fue hecha prisionera de guerra. Las secuelas del asalto fueron terribles. La ciudad fue saqueada de arriba a abajo. Ni siquiera fueron respetadas las iglesias, donde los habitantes habían buscado refugio. Una soldadesca borracha de sangre y de furor se libró a los peores excesos, sin respetar ni la edad ni el sexo. Solo en esta noche los ingleses tuvieron dos mil muertos y mil quinientos heridos. Los días precedentes les habían costado ya dos mil hombres”. J. de Dieu Soult, *Mémoires du maréchal Soult. Espagne et Portugal*. Paris, 1955.

* * *

“Los franceses desplegaron en este sitio suma bizarría y destreza; los ingleses sí lo primero, mas no lo último. Probolo el mal suceso que tuvieron en el asalto de las brechas y su valor en el triunfo de la escalada. Así les acontecía comúnmente en los asedios de plazas.

Trataron bien los ingleses a sus contrarios; malamente a los vecinos de Badajoz. Aguardaban éstos con impaciencia a sus libertadores, y preparáronles regalos y refrescos, no para evitar su furia, como han afirmado ciertos historiadores británicos, pues aquélla no era de esperar de amigos y aliados, sino para agasajarlos y complacerlos. Más de cien

habitantes de ambos sexos mataron allí los ingleses. Duró el pillaje y destrozo toda la noche del 6 y el siguiente día. Fueron desatendidas las exhortaciones de los jefes, y hasta lord Wellington se vio amenazado por las bayonetas de sus soldados, que le impidieron entrar en la plaza a contener el desenfreno. Restablecióse el orden un día después con tropas que de intento se trajeron de fuera”. Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Pamplona, 2008, Madrid, Imprenta de don Tomás Jordán, 1835-1837.

* * *

“Su reconquista, la más gloriosa por las armas británicas y lusitanas aliadas, le haya sido tan costosa como el haber sufrido un severo saqueo por espacio de más de treinta y seis horas, de cuyas resultas no ha quedado un solo templo que no lo haya sido de sus ornamentos, vasos sagrados y demás, con profanación sacrílega del adorable y augusto sagrado sacramento eucarístico; una sola casa de la que no se extrajera aun lo más inútil y destruyera generalmente todo quanto había; un solo habitante que quedase con camisa y que no fuera tratado como debían serlo los enemigos franceses contra quienes peleaban; adulterios, muertes, heridas y todo género de impiedades han sido las que han experimentado los pocos habitantes de Badajoz que subsistían aquí a más no poder y con los deseos más vivos, con las más bien fundadas esperanzas y con las demostraciones más propias de gratitud y lealtad esperaban y ansiaban estrechar entre los brazos a tan generosos conquistadores y prodigar con ellos quanto tubiesen en prueba de su invariable fidelidad y del odio irreconciliable que profesan al imperio francés”. Archivo Municipal de Badajoz. *Libros de Actas* (1812).

* * *

“Las tristes consecuencias que resultaron de la recuperación de Badajoz se extendieron principalmente sobre los habitantes. Esta ciudad, que sostuvo cuatro sitios en quince meses, fue en este último pasada a saco, vio caer muchos de sus edificios y de sus templos, y perecer una gran parte de su población. Los asaltantes mancharon la blancura de su brillante historia con excesos de licencia y de barbarie que debían estar prescritos en una guerra como aquella; expoliaron los habitantes con violencia, como si hubiesen sido sus enemigos. Pocas ciudades tomadas por asalto han presentado un espectáculo de devastación más horroroso”. Capitán Lamare, *Relación de los sitios y defensas de Olivenza, de Badajoz y de Campo-Mayor en 1811 y 1812 por las tropas francesas del Ejército del Mediodía en España, por el Coronel L*****. Traducción de E. Segura (facsimil de la 1ª edición, Badajoz, 1934). Badajoz, 1981.